

Descomplejizar el mundo social: el papel de la confianza¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n59.11>

JAIRO EMIRO CUENU CABEZAS²

<https://orcid.org/0000-0001-9727-0020>

jairo.e.cuenu@correounivalle.edu.co

FERNANDO BRAVO COPETE³

<https://orcid.org/0009-0007-8489-1216>

fernando.bravo@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle, Colombia

Cómo citar este artículo: Cuenu Cabezas, J. E. & Bravo Copete, F. (2026). Descomplejizar el mundo social: el papel de la confianza. *Tabula Rasa*, 59, 233-252.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n59.11>

Recibido: 26 de junio de 2025

Aceptado: 5 de mayo de 2026

Resumen:

Este artículo estudia la confianza como un mecanismo fundamental para reducir la complejidad en las interacciones sociales, a partir de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann y apoyado en la fenomenología de Alfred Schütz. La confianza desempeña un rol crucial en la organización y funcionamiento de las interacciones sociales porque posibilita la comunicación en el tiempo al reducir la incertidumbre inherente a la doble contingencia en las relaciones sociales. Desde un enfoque interpretativo, se sostiene que la confianza no es un mecanismo para eliminar la complejidad en la construcción de la realidad social, sino un mecanismo que la reduce, permitiendo actuar incluso con información incompleta. Se concluye que la confianza es un principio organizador de la manera como los seres humanos tratan con el mundo y una categoría teórica clave para comprender la acción en contextos de incertidumbre.

Palabras clave: confianza; complejidad social; alter-ego; acción.

¹ Este artículo hace parte del proceso de conformación de la línea de investigación «Confianza en los sistemas sociales», impulsada por el Grupo de Investigación en Sistemas Socio-Ecológicos Sustentables (código COL001161620190604140), reconocido por Minciencias en categoría A1. El manuscrito constituye uno de los primeros productos académicos orientados a desarrollar un programa de investigación sobre el papel de la confianza en la configuración y funcionamiento de los sistemas sociales.

² PhD, en Administración. Universidad del Valle. Docente del departamento de Contabilidad y Finanzas, programa de Contaduría Pública.

³ Msc en Ingeniería con énfasis en Ingeniería Electrónica. Coordinador del programa de Tecnología en Electrónica Industrial y Tecnología en Mantenimiento de Sistemas Electromecánicos.

Simplifying Social World: The Role of Trust

Abstract:

This article studies trust as an essential mechanism to simplify social interactions, drawing on Niklas Luhmann's systems theory and Alfred Schütz's phenomenology. Trust plays a crucial role in social interactions' organization and inner workings, as it renders communication possible across time, by easing the uncertainty inherent to double contingency in social relations. Following an interpretive approach, we argue that trust is not a mechanism to remove complexity when it comes to building social reality but rather to ease it, by allowing us to act, even with incomplete information. Findings suggest that trust is both a principle organizing how human beings deal with the world and a key theoretical category to understand action under uncertain circumstances.

Keywords: Trust; social complexity; alter-ego; action.

Simplificar o mundo social: o papel da confiança

Resumo:

Este artigo estuda a confiança como um mecanismo fundamental para reduzir a complexidade nas interações sociais, a partir da teoria de sistemas de Niklas Luhmann e com o apoio da fenomenologia de Alfred Schütz. A confiança desempenha um papel crucial na organização e funcionamento das interações sociais porque possibilita a comunicação no tempo ao reduzir a incerteza inerente à dupla contingência nas relações sociais. Desde uma perspectiva interpretativa, argumenta-se que a confiança não é um mecanismo para eliminar a complexidade na construção da realidade social, mas um mecanismo que a reduz, permitindo atuar até com informação incompleta. Conclui-se que a confiança é um princípio organizador da maneira em que os seres humanos lidam com o mundo e uma categoria teórica chave para compreender a ação em contextos de incerteza.

Palavras-chave: confiança; complexidade social; alter ego; ação.

Introducción

El artículo aborda la complejidad del mundo social, particularmente en el ámbito de las interacciones sociales en las que la incertidumbre sobre las acciones del *otro* genera lo que Niklas Luhmann (1996) denomina doble contingencia; escenario en el que cada actor depende de las decisiones ajenas, al tiempo que no logra anticiparlas con certeza. Esta situación de falta de control e indecisión sobre el futuro de las acciones del otro es lo que se define desde este autor como la complejidad del mundo social. Sin la presencia de la confianza, la complejidad se mantiene, obstaculizando relaciones firmes. En el escenario, la confianza surge como mecanismo para gestionar, o más bien, reducir la complejidad en las

interacciones sociales. Se configura como un tema fundamental en las ciencias sociales, especialmente en la teoría luhmanniana de sistemas. La confianza no solo facilita la cooperación, sino que también constituye la base para la reducción de la complejidad social, permitiendo la colaboración hacia metas comunes.

El concepto de confianza ha sido abordado desde disciplinas como la filosofía, la psicología, la sociología y la economía. De hecho, para Vanegas García «la realidad de la confianza trasciende los límites del sentido común sí y solo sí, el concepto es tematizado desde su naturaleza lingüística y ontológica» (2012, p. 79). De hecho, Luhmann (1966) trata la confianza desde el paradigma de la complejidad y Hardin (2010) desde la fenomenología. Estos autores han destacado la centralidad de la confianza en la vida social. Luhmann, en particular, ha desarrollado una teoría que la concibe como un mecanismo esencial para tratar la incertidumbre inherente a las interacciones humanas. En este proyecto interdisciplinario Vargas-González y Toro-Jaramillo piensan la confianza desde una perspectiva hermenéutica, en diálogo con Hobbes y Spaemann, y como un aspecto inherente a la naturaleza humana, afirman que

La confianza es algo que no debería cuestionarse de entrada, es decir, todos los seres humanos son considerados dignos de confianza; sin embargo, cada uno sabe que no hay justificación alguna para ser considerado digno de confianza. De ello se desprende que la confianza debe ser entendida como natural en la persona, y por lo cual sí hay un argumento para justificar que lo que se aprende es la desconfianza. (2022, p. 140)

Estas posturas refuerzan la necesidad de un enfoque interdisciplinario. De hecho, Nooteboom (2010) confirma que el estudio de la confianza requiere un análisis interdisciplinario, combinando economía, sociología, psicología social y ciencias cognitivas. Entre estos análisis, la postura estructural-funcional de Niklas Luhmann se destaca como una de las más relevantes.

De hecho, para Diekmann *et al.* (2010), Luhmann es el autor más influyente en la actualidad: «La investigación sociológica actual sobre la confianza está significativamente influenciada por Luhmann» (p. 40). A este propósito, la investigación revela que la complejidad en la interacción humana se centra en la intersubjetividad, entendida como la existencia de un *tú* cuya acción no es completamente determinable. Con respecto a la acción, von Mises (2011) aporta lo siguiente:

La acción apunta siempre al futuro; por su esencia, forzosamente, ha de consistir en planear y actuar con miras a alcanzar un mañana mejor. El objetivo de la acción estriba en lograr que las condiciones futuras sean más satisfactorias de lo que serían sin la interferencia de la propia actuación. (p. 120)

La imposibilidad de tener información completa sobre la acción del otro se asume como una insuficiencia de información, lo que fuerza a los individuos a elegir la opción más viable para depositar confianza. Es un hecho ineludible que se debe seleccionar entre múltiples perspectivas para confiar, ya que esta elección posibilita la interacción cotidiana y la acción en el mundo. Hablar de acción implica, necesariamente, considerar un futuro incierto e impredecible. La indeterminación del futuro genera que la acción del otro presente múltiples opciones que deben ser evaluadas por quien confía.

La falta de información certera sitúa al individuo en una situación de irresolución, ya que carece de claridad sobre la alternativa a elegir. Por ello, es necesario plantear estrategias que permitan reducir esta complejidad. A este propósito, la teoría de *sistemas sociales* de Niklas Luhmann (1998) define la complejidad como la carencia de información (p. 50). Desde estos términos, para contrarrestar dicha carencia y determinar la acción del *alter ego*, el copartícipe realiza anticipaciones que fundamentan sus planes, proyectos y motivos. Estas anticipaciones, resultado de la incertidumbre, obligan al individuo a desarrollar habilidades para alcanzar la certeza, lo que se traduce en estrategias denominadas mecanismos de reducción de la complejidad.

El presente trabajo surge de una doble motivación. Por un lado, responde a la necesidad de establecer los fundamentos epistemológicos que soporten la creación de un grupo de investigación en la Universidad del Valle, seccional Palmira, adscrito al programa de Contaduría Pública. Por otro lado, estructura un estudio que pretende dar cuenta de las dinámicas de la confianza en el mundo postmoderno y centrado en las instituciones sociales como en la vida cotidiana, con el fin de aportar a una reflexión crítica sobre los mecanismos que permiten el orden social en contextos marcados por la incertidumbre.

Como conclusión principal, el estudio revela que la confianza no solo reduce la complejidad social, sino que también habilita la acción orientada hacia fines comunes, haciendo posible la coordinación en contextos institucionales marcados por la contingencia. La propuesta luhmanniana, reforzada con aportes fenomenológicos y filosóficos de Alfred Schütz, ofrece un marco conceptual riguroso para pensar la confianza más allá del sentido común, como categoría teórica capaz de articular análisis interdisciplinarios. Este aporte resulta particularmente valioso en el campo de la contaduría pública, donde recuperar y fortalecer la confianza social se vuelve condición indispensable para enfrentar los desafíos éticos y técnicos del presente.

Esta argumentación es útil para la academia, especialmente la contable, porque posibilita discutir lo que complejiza el entorno profesional de los contadores, además de ofrecer elementos conceptuales para comprender la dinámica de

los escándalos financieros. Así, el objetivo del artículo es teorizar la manera en que la confianza actúa como un mecanismo para reducir la complejidad en las interacciones sociales.

Desde el punto de vista metodológico, el artículo adopta un enfoque hermenéutico, entendido como un proceso interpretativo orientado a la comprensión de significados en textos y fenómenos sociales. Según Arráez *et al.* (2006), la hermenéutica se entiende como una disciplina dedicada a la interpretación de textos, que busca comprender tanto el todo como las partes y elementos que lo componen. Para que la interpretación sea efectiva, es fundamental que el texto, el objeto interpretado y el sujeto interpretante compartan un mismo ámbito, lo que permite un proceso de comprensión que se puede calificar de circular. Esto implica un análisis textual e interpretativo con una discusión conceptual de los libros *Confianza* (1996) y *Sistemas sociales* (1998) de Niklas Luhmann, así como textos fenomenológicos de Alfred Schütz (1993) y contribuciones de otros autores como Durkheim (1968) y Weber (2012), entre otros.

Motivos de la teorización de la confianza en Luhmann

Niklas Luhmann, nacido en 1927 en Lüneburg (Baja Sajonia) fue un sociólogo alemán y uno de los principales teóricos contemporáneos en el campo de los sistemas sociales. En sus estudios, buscó elaborar una teoría sociológica universal aplicable a cualquier fenómeno social, desde la interacción cara a cara hasta la sociedad mundial. Al abarcar todas las interacciones posibles, su teoría intenta —según explica Rodríguez (en la nota a la versión en español de *Confianza*)—, alcanzar la totalidad del campo de la disciplina sociológica (Luhmann, 1996), lo que la convierte en un programa de investigación unitario para esta.

Luhmann (1996) construye su teoría de la confianza a partir de una de las categorías centrales de su postulado universal: la complejidad, la cual le permite orientar, comprender, proponer e intervenir en la realidad de los sistemas sociales. Desde esta premisa, que busca aportar al desarrollo de la teoría sociológica, se argumenta que las afirmaciones sobre la confianza están, en su mayoría, lejos de ser justificadas con medios metodológicos válidos. El sociólogo subraya esta carencia al problematizar las ventajas y desventajas de emplear en la sociología términos y conceptos provenientes del lenguaje común o del ámbito tradicional de la ética.

El problema del uso de conceptos provenientes del sentido común puede generar un equilibrio o desequilibrio con los del ámbito científico. Si se adopta una postura crítica frente a los conceptos del entendimiento diario, predominan las desventajas, ya que «la utilidad del término que radica en su singularidad, se

perderá y la extensión tradicional del significado se reducirá» (Luhmann, 1996, p. 3). De esta manera, el sentido del concepto en la vida cotidiana adquiriría un significado distinto, lo que impediría la comprensión real de los hechos.

La incompreensión de la vida cotidiana podría llevar a soluciones inadecuadas para los problemas del mundo social. Sin embargo, si se va más allá de una postura intelectual y se establece un diálogo con el sentido común, según Luhmann (1996), las ventajas de emplear un vocabulario común pueden superar sus desventajas. Esto se debe a que la posición intelectual debe formular una teoría que dialogue con el entendimiento diario del mundo social. Para este autor, la comprensión del mundo social, tanto para el científico como para el sociólogo, no comienza con la ruptura de los conceptos propios de la vida diaria, sino que requiere entrar en una deliberación que permita enriquecer la comprensión de la cotidianidad humana mediante la interacción con las conceptualizaciones científicas. Estas ideas se encuentran, en cierta medida, cercana a las de Weber (2012):

En nada compartimos el prejuicio de que las consideraciones de la vida cultural que procuran interpretar metafísicamente el mundo, yendo más allá de la ordenación conceptual de los datos empíricos, no puedan, por causa de este carácter suyo, contribuir de algún modo al conocimiento. (p. 52)

Schütz (1993) retoma esta postura teórica, yendo más allá e incluso anticipándose a la teorización de Luhmann (1996), al concebir el conocimiento científico, en especial el de las ciencias sociales, como una construcción de segundo grado. Es decir, se trata de construcciones basadas en las interpretaciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe ser observada y explicada por el especialista en ciencias sociales conforme a las reglas metodológicas de su disciplina. En cuanto a los actores sociales que hacen de objeto de análisis, Schütz (2008) observa lo siguiente:

No solo son objetos para su observación sino seres que tienen su propio mundo pre interpretado, que llevan a cabo su propia observación; son semejantes insertos en la realidad social. En consecuencia, estos «objetos» son construcciones de segundo grado, y en las ciencias sociales se emplea el método de la *Verstehen* para asimilar la plena realidad subjetiva de los seres humanos que dichas construcciones procuran comprender. (p. 23)

Esto implica que el científico social debe recurrir de manera constante al conocimiento preexistente sobre el mundo social y el mundo en general, dado a que la indagación de los principios generales mediante los cuales las personas organizan sus experiencias cotidianas —especialmente en el ámbito social— «es la primera tarea de la metodología de las ciencias sociales» (Schütz, 2008, p. 80). Por ende, las construcciones que los individuos elaboran en su actitud natural determinan, en general, el campo de estudio del científico social: la realidad social,

que posee una significación y una estructura de significados preestablecidos. Esta estructura define la tarea del sociólogo, e incluso del etnólogo, como una labor de descripción de dichos contenidos. Este campo de estudio articula las categorías biográficas que permiten orientarse en el mundo con las categorías sociales que expresan la realidad social objetiva.

Al construir conocimiento en las ciencias sociales, las categorizaciones en el mundo del sentido común son necesarias para la construcción objetiva de la comprensión de la realidad, sin desconocer el orden conceptual del saber científico. En otras palabras, las ventajas y desventajas en Luhmann (1996) se sostienen en que las reglas de construcción del saber en el sentido común difieren de las del saber científico, pero estas últimas posibilitan una comprensión de universalidad sobre la conducta humana. Esto es uno de los determinantes para que Luhmann se atreva a crear un esquema de universalidad para las ciencias sociales en estrecha dependencia a las posiciones antagónicas entre la psicología y la sociología.

Desde un enfoque operativo, se resalta que la conceptualización de la confianza surge de la insuficiente validación metodológica en las afirmaciones sociológicas sobre el tema. En el ámbito epistemológico, Luhmann (1996) fundamenta su teoría de la confianza en la necesidad de establecer dicho diálogo crítico y metodológico. Uno de sus principales argumentos se expone en la siguiente cita:

La confianza nunca ha sido un tema de la sociología convencional. Ni los autores clásicos ni los sociólogos modernos utilizan el término en un contexto teórico. Por esta razón, la elaboración de marcos teóricos, una de las principales fuentes de clarificación conceptual, ha sido relativamente descuidada. Además, la investigación empírica —por ejemplo, la investigación sobre la confianza y la desconfianza en la política— se ha basado en ideas bastante generales e inespecíficas, confundiendo los problemas de confianza con las actitudes positivas o negativas hacia el liderazgo político o las instituciones políticas, con la alienación (en sí misma un concepto multidimensional), con las esperanzas y preocupaciones, o con la confianza. (Luhmann, 2000, p. 94)

Cabe resaltar que el estudio de la confianza no es un tema exclusivo de la sociología. Como señala el investigador Russell Hardin (2010), este es un asunto que concierne a filósofos, economistas, psicólogos y teóricos de la política, siendo particularmente relevante para quienes siguen la tradición de John Locke. Hardin (2010) también indica que, si bien las líneas de investigación ofrecidas desde esta perspectiva han sido interesantes, sorprende la escasa bibliografía al respecto. Conforme a esta dificultad, la falta de un abordaje conceptual o teórico impide que la temática de la

confianza, en el momento actual, cuente con una teoría que explique, por ejemplo, los entramados de la confianza pública y qué es la confianza en sí misma. Sobre este debate conceptual, Hardin (2010) indica lo siguiente:

Existe un amplio desacuerdo sobre qué es «realmente» la confianza, incluso entre aquellos que han pensado ampliamente sobre el tema. Es probable que gran parte de estos desacuerdos sean resultado de haberse centrado erróneamente en la confianza, cuando lo primero que debe comprenderse es porqué otra persona podría ser confiable en una relación y en un contexto particulares. (p. 16)

Estos razonamientos resaltan la importancia de los planteamientos de Luhmann en torno a la confianza, al enfocarse en el valor de este concepto para entender las complejidades de las relaciones sociales. Su marco conceptual, centrado en la idea de complejidad, le permite abordar con mayor profundidad los entramados de la confianza y su papel en la estructura social. Al combinar la complejidad con la confianza como categorías de análisis, Luhmann (1996) ofrece una perspectiva que posibilita identificar los factores que generan incertidumbre y obstáculos en las interacciones humanas, permitiendo una comprensión más precisa de los desafíos en el ámbito social.

La ausencia de confianza: separa la reciprocidad en la interacción social

Para comprender la complejidad del mundo social en relación a la confianza es fundamental analizar el concepto de mundo social, basado en la existencia del *otro*, del *tú*. Este supuesto implica que el individuo experimenta el mundo como un espacio compartido, es decir, intersubjetivo. Según Schütz (1993), la intersubjetividad presupone la existencia de otros individuos en el mundo del *yo*, no solo como entidades físicas entre objetos naturales o artificiales, sino como seres dotados de una conciencia análoga a la propia, lo que transforma el mundo en un espacio compartido y no privado.

Un mundo compartido no necesariamente implica homogeneidad de acciones y significados, sino que presenta una estructura multiforme. Cada una de sus esferas o regiones constituye una forma particular de percibir y comprender las vivencias del otro. Schütz (1993) define estas esferas o regiones a partir de la percepción directa e indirecta de los otros, distinguiendo entre la realidad social directamente vivenciada (*umwelt*) y la realidad social que se encuentra más allá del horizonte de la experiencia directa. La realidad social directamente vivenciada se establece en la relación con los consociados inmediatos, percibidos directamente. Aquellos no percibidos directamente se clasifican, según Schütz (1993), en tres grupos: el mundo de los contemporáneos (*mitwelt*), el de los predecesores (*vorwelt*) y el de los sucesores (*folgewelt*).

Schütz (1993) utiliza el término mundo para designar que «diferentes personas son consociados, contemporáneas, predecesores o sucesores una respecto de otra y que se vivencian por consiguiente una a otra y actúan entre sí de manera recíproca en los diferentes modos en cuestión» (p. 172). Esta interacción dentro del mundo intersubjetivo es la clave para comprender la complejidad del mundo social.

Un concepto clave en la teoría de Alfred Schütz es el de acción. Schütz (1993) la define como la ejecución de un plan preconcebido, denominado proyecto. Este se imagina en tiempo futuro perfecto, ya que el actor aún no ha realizado las acciones necesarias para concretarlo. A propósito de la acción Schütz (1993) señala lo siguiente:

La acción concreta y sus vivencias acompañantes aún no han ocurrido de modo que podamos decir que han tenido éxito o han fracasado en la realización del acto; lo que tenemos entre manos es un proyecto aún no actualizado y concretado. Se caracteriza todavía por «proyecciones vacías» que esperan para el futuro. La meta de una acción puede ser elegida como tal por el actor mismo. (p. 118)

Schütz (1993) denomina a este escenario contexto motivacional o motivo para la acción. Si bien la meta final de la acción siempre posee el carácter temporal de futuridad, esto no implica que deba situarse literalmente en el futuro. El autor aclara que la expresión *para* también puede referirse a hechos pasados una vez que la acción ha sucedido, aludiendo a ella como si estuviera en el futuro. Cuando el actor se refiere a una acción ya transcurrida como futura, Schütz lo denomina «pseudoformulación – porque» (p.118). Esta expresión representa la meta como un proyecto que sucedió en el pasado. El rasgo interesante de este doble modo de expresión es que la formulación *para* representa la meta como futura, mientras la «pseudoformulación – porque» la representa como un proyecto que ocurrió en el pasado.

Según Schütz (1993), la acción se compone de un motivo *para*, que siempre representa el futuro, y un motivo *porque*, que representa el pasado y explica por qué un individuo realizó dicha acción. La acción futura representa incertidumbre para el *tú*, un aspecto que Luhmann (1996) incorpora a la complejidad del mundo social. Luhmann (1996) parte de la afirmación, para él incontrovertible, de que «la confianza, en el más amplio sentido de la fe en las expectativas de uno, es un hecho básico del mundo social» (p.5). Considerando los sistemas psíquicos, las expectativas permiten al individuo orientarse y explorar lo posible y lo contingente en un contexto determinado. La confianza refleja la contingencia, que se define como:

aquello que puede ser como es (fue, será), pero que también puede ser de otro modo. El concepto designa, por lo tanto, lo dado (experimentado, esperado, pensado, imaginado) a la luz de un posible estado diferente; designa objetos en un horizonte de cambios posibles. Presupone el mundo dado, es decir, no designa lo posible en sí, sino aquello que, visto desde la realidad, puede ser de otra manera. En este sentido, se habla actualmente también de los «mundos posibles». (Luhmann, 1998, p. 115)

Las expectativas son inherentes al ser humano e influyen en su comportamiento. Este factor clave convierte a la confianza en un elemento fundamental del ámbito social, ya que una percepción positiva de las expectativas permite comprender la posibilidad de un futuro diferente, acceder a otros escenarios posibles que podrían surgir si las circunstancias cambian, lo que implica que concebimos la realidad de múltiples formas. No es posible acceder a otras realidades sin confianza. De hecho, Luhmann (1996) afirma que «una completa ausencia de confianza le impediría al hombre levantarse en la mañana» (p. 5). La falta de confianza dificulta la comprensión recíproca en la vida diaria, impide superar las distancias interpersonales y, entre otros aspectos, anula los cambios de ubicación con un fin determinado. La confianza es tan fundamental que el ser humano la necesita para actuar tanto en su entorno natural como cultural, pues reduce la inseguridad generada por las acciones del otro en la vida cotidiana.

Luhmann (2009), sostiene «todos somos fragmentos, no solo del hombre en general, sino de nosotros mismos» (p. 89). En términos de intersubjetividad, ser un fragmento implica no captar la totalidad del otro ni tener certeza absoluta de sus acciones, lo que genera inseguridad sobre los resultados de la acción en el mundo social. Esto puede interpretarse como desconfianza, pero el ser humano necesita confiar para vivir. Si no logra confianza para sus acciones inventa mecanismos para lograrlo. Por ejemplo, para Durkheim (1968): «toda religión, al mismo tiempo que una disciplina espiritual, es una especie de técnica que permite al hombre afrontar con más confianza al mundo» (p. 201). Líneas abajo afirma que «el hombre que ha obedecido a su dios y que, por esta razón, cree tenerlo consigo, aborda al mundo con confianza» (p. 220). Dios es el mecanismo que posibilita accionar con confianza en el mundo. Por lo tanto, para vivir, es necesario tener confianza.

En términos culturales esta confianza se ve materializada en figuras como notarios, sistemas electrónicos, auditores y medios de pago. Como hecho básico del mundo, la confianza es una necesidad humana. Incluso en el ámbito institucional y organizacional constituye «el punto de partida correcto y apropiado para la derivación de reglas para la conducta humana apropiada» (Luhmann, 1996, p. 6). Si las reglas se cumplen, la confianza se robustece. De esta manera, la confianza se constituye como un elemento básico para la construcción de un mundo más

justo, para la regulación de la conducta humana. En consecuencia, el ser humano, por naturaleza, debe otorgar confianza, incluso en situaciones extremas y de forma irreflexiva.

Es evidente que la necesidad de confianza entre los seres humanos es demostrable, pues es fundamento para la acción y derivación u orientación de la conducta humana. Sin embargo, Luhmann (1996) plantea otro modo de vida frente a la confianza, en sus palabras otra posibilidad, y es tener una existencia sin confianza; una tercera posibilidad establece el «pensar y usar nuestra imaginación para representar las ansiedades de una existencia sin confianza» (p. 6). Posibilidad con la que se puede trascender el mundo cotidiano y existe, para él, una tradición filosófica: el existencialismo, que promulga el distanciamiento de uno mismo de la realidad manifiesta del mundo cotidiano. Para Luhmann (1996) es una concepción falsa por su rechazo a la realidad sustantiva, pero ha sido asumida por el funcionalismo en psicología y en las ciencias sociales. La discusión con los existencialistas es una de las piedras angulares para que asuma mirar la complejidad social desde el paradigma funcionalista, ya que la psicología y, en términos generales, las ciencias sociales se aproximan de variadas maneras a esta postura filosófica, mientras que Luhmann propone mantenerse alejado de tales enfoques.

La complejidad como problema fundamental

El análisis funcional es el más pertinente para comprender los escenarios de la confianza y abordar la complejidad como problema fundamental, ya que permite vislumbrar cómo emergen y se enfrentan los desafíos en las interacciones humanas. La inquietud del funcionalismo no reside en establecer conexiones entre datos establecidos, sino en comprender los problemas y sus soluciones. Esto implica que el análisis funcional posee una tendencia heurística:

Utiliza el proceso de relacionar con el fin de comprender lo existente como contingente, y lo distinto como comparable. Relaciona lo dado, sean estados o sean acontecimientos, con puntos de vista del problema e intenta hacer comprensible y concebible que el problema pueda ser solucionado de esta manera o de otra. La relación entre problema y solución del problema no es aquí considerada como un fin en sí misma, sino que sirve como hilo conductor de la pregunta por otras posibilidades, como hilo conductor en la búsqueda de equivalencias funcionales. (Luhmann, 1990, p. 132)

Tanto el carácter heurístico como la capacidad de comprender y comparar permiten reconocer la variabilidad o contingencia de la interacción humana. El enfoque heurístico posibilita que los problemas y las soluciones adquieran significado desde perspectivas particulares, una orientación que define el proceso de investigación en el análisis funcional como abierto a todo tipo de posibilidades.

El funcionalismo es crucial para Luhmann, según Ortega Ibarra (2010), porque le permite no solo la comparación de categorías, sino también la abstracción; esto, según Castro Sáez (2011), implica «entender lo que no se puede entender en un momento dado» (p. 285), lo que conlleva selectividad, fundamento de la complejidad, ya que impone la necesidad de decidir. Esta perspectiva facilita la abstracción conceptual, un lenguaje universal que trasciende las diferencias argumentales sobre la confianza, especialmente entre la psicología y la sociología.

La psicología considera la disposición a la confianza como un asunto de la personalidad, mientras que la sociología la entiende como «una relación social con su propio sistema de reglas» (Luhmann, 1996, p. 9). Esta divergencia de posturas exige un lenguaje universal y abstracto que trascienda las diferencias argumentales sobre la confianza. En esta posición luhmanniana se observa: i) la ratificación de la universalidad de su propuesta teórica y ii) los problemas de conceptualización de las ciencias sociales respecto a la confianza.

La diferencia, fundamentalmente teórica, motiva la necesidad de que la teoría de sistemas sociales se refugie en una abstracción conceptual de mayor universalidad, «en un lenguaje más general y teórico, donde conceptos tales como entorno, función y complejidad se formulen a tal nivel de abstracción que se presten a una interpretación tanto psicológica como sociológica» (Luhmann, 1996, p. 9). Trascender la diferenciación lingüística lleva a Niklas Luhmann a definir la complejidad de manera abstracta, distinguiendo el sistema del entorno. Parte del supuesto de que la sociedad, como conjunto de contactos, es un sistema complejo que forma subsistemas internos. La sociedad como conjunto de contactos explica que los sistemas existen y dependen del entorno, además de constituirse y operar mediante dicha diferenciación.

Para Luhmann (1996), el mundo posee una estructura abierta, lo que lo hace abrumador para cualquier sistema real. Sin embargo, la complejidad del mundo solo es percibida por la conciencia humana, capaz de: ser consciente de su propia ignorancia; percibirse como alguien que puede tomar decisiones; visualizar alternativas y posibilidades; identificarse con las perspectivas de los demás; y tratar el mundo como objeto.

Esta capacidad, invoca una nueva dimensión de la complejidad: la subjetividad del *yo* de otros seres humanos, que el individuo experimenta y comprende. La existencia de otro ser humano implica una dimensión social. Cabe destacar que la complejidad, o el sentido en Luhmann, posee tres dimensiones: la real, referente a objetos; la social, centrada en los sujetos; y la temporal, ligada al tiempo. En la dimensión social, punto de partida de este análisis, Luhmann (1996) en el primer capítulo de su libro *Confianza*, aborda la distinción ego/alter para explicar

la complejidad social. Esta distinción implica la existencia de un *tú*, un ser para quien también existe un mundo, lo que simboliza la posibilidad de acceder a él de primera mano.

De esta manera, la naturaleza del *alter* y su capacidad para acceder a la realidad pueden ser fuente de una profunda inseguridad para el individuo. Además de la plenitud de los objetos de diversos tipos y la amplificación de su variedad a lo largo del tiempo, la complejidad del entorno se incrementa significativamente a través de esta dimensión social que se manifiesta en la conciencia humana, no simplemente como algo objetivo, sino como un *alter ego* (Luhmann, 1996, p. 11).

Alter ego significa mundo social, un mundo eminentemente intersubjetivo que presupone la existencia de semejantes inteligentes, capaces de construir y reconstruir la realidad, así como de significar sus propias experiencias y las de los demás. Como afirma Herrera Restrepo (1986) el ser humano «no es exclusivamente un animal. Él es primordialmente un “yo puedo”»(p.129). La vida humana, por lo tanto, es «una vida de inquietud (*Sorge*) y de desasosiego (*Vorsorge*); inquietud frente al presente, desasosiego frente a la incertidumbre del futuro» (Herrera Restrepo, 1986, p.129). El ser humano no vive únicamente en el presente, sino en el horizonte del futuro, viviendo su futuro en el presente. Tanto el presente como el futuro se viven y se piensan desde el pasado actual en su acervo de conocimiento. Esto implica que las acciones humanas no surgen de la nada, sino de experiencias vividas; es decir, que la acción humana se fundamenta en razones que orientan al sujeto, especialmente en presencia del *tú*.

Descomplejizar el mundo social

Es la presencia del otro y, fundamentalmente, su accionar, lo que genera en Luhmann inseguridad en el mundo social, puesto que la acción humana:

Es conducta consciente; movilizada voluntad transformada en actuación, que pretende alcanzar precisos fines y objetivos; es consciente reacción del ego ante los estímulos y las circunstancias del ambiente; es reflexiva acomodación a aquella disposición del universo que está influyendo en la vida del sujeto. (von Mises, 2011, p. 15)

La acción o la reacción ante estímulos y circunstancias genera en el otro, por lo menos en el tema de la confianza, incertidumbre y duda sobre la conducta futura. Ante este panorama, Urteaga (2010) expone que:

Ubicados uno en frente del otro, tanto Ego como Alter se encuentran en una situación en la cual la acción es indeterminable en sí. Los dos socios experimentan una doble contingencia, lo que significa, no solamente que Ego se enfrenta al infinito de las elecciones posibles de Alter, y viceversa, sino

que tanto Ego como Alter se encuentran paralizados por la contingencia que caracteriza a su selección y a la del otro. Se trata de una contingencia fundamental que funda todas las demás. No está nada seguro que uno de estos dos sistemas psíquicos tome la decisión de realizar un gesto o una selección. (p. 125)

Para el hombre, el problema de un mundo abierto es que los otros desde su acción pueden seleccionar, acceder al mundo desde sí mismos y generar irresolución o indecisión en el *otro*. No es posible —según Luhmann (1996)— «obtener información de la conducta futura de otros, excepto en una forma incompleta y poco fiable» (p. 63). En la propia noción de acción, dice von Mises (2011):

va implícita la incertidumbre del futuro. El que el hombre actúe y el que el futuro resulte incierto en modo alguno constituyen realidades desligadas. Antes, al contrario, tales asertos no son más que sendas formas de predicar una misma cosa. (p. 127)

Esto se puede comprender desde unas de las profesiones que demanda más confianza por parte de la sociedad, como es la contaduría pública:

Gran parte de la crisis actual que afecta al entorno económico se debe a la falta de confianza de los inversores después de los escándalos financieros producidos, por ello, para profundizar en la actual pérdida de credibilidad de la información empresarial y poder analizar posibles vías de salida, se deben estudiar todos y cada uno de los colectivos involucrados en el suministro de información financiera: directivos, miembros del consejo de administración, auditores, analistas, reguladores, inversores o accionistas e incluso los propios medios de comunicación. Todos ellos tienen un determinado nivel de responsabilidad y a todos ellos se les presentan nuevos retos ante las importantes consecuencias que los escándalos están teniendo para la economía, aunque el objetivo final de todos ellos debería ser el mismo: recuperar una confianza perdida. (Jaramillo Jaramillo *et al.*, 2013, p. 26)

La confianza reduce la incertidumbre y la complejidad porque los sujetos implicados en la interacción no pueden vaticinar con certeza lo que hará el otro. Ambos saben que el otro también actúa libremente y en función de sus propias decisiones. Por tanto, el actor A no puede anticipar; el actor B entiende que A es imprevisible, y ambos actores son conscientes de la mutua incertidumbre. Esta situación, de cierta forma, genera una tensión de quietud en la decisión, pues cada uno depende de las decisiones del otro para actuar, pero no pueden conocerlas de antemano.

El desconocimiento de la acción del *otro* genera incertidumbre e imprevisibilidad, lo que complica las interacciones porque los actores en una situación determinada razonan desde y sobre sus propias acciones, pero también deben anticipar y adaptarse a las posibles respuestas del otro. Cada uno depende de las decisiones del otro, pero no pueden predecir el acto concreto del *alter*. La inseguridad sobre las acciones futuras del *otro* crea un escenario de complejidad que solo puede ser enfrentado mediante la confianza. En este sentido, la confianza no solo reduce la complejidad, sino que también posibilita la acción humana en contextos impredecibles.

Complejidad y reducción

Es la falta de acceso completo a la conciencia y al comportamiento futuro del otro lo que hace complejo al mundo social. Debido a que el ser humano no puede vivir su cotidianidad en constante inseguridad e incertidumbre, necesita confiar. Esta necesidad de confianza no es ciega ni irreflexiva, pues el individuo cuenta con un acervo de conocimientos y experiencias que le permite interpretar el mundo. Interpretar implica acceder a mi mundo y a otros mundos. Así, la confianza, relacionada con la dimensión temporal de la complejidad (futuro), se convierte en un mecanismo para reducir la incertidumbre; es decir, la disposición a confiar disminuye la complejidad del mundo y ayuda a resolver la indecisión al enfrentarlo. Esta indecisión se puede observar con Aristóteles al tratar la amistad perfecta:

tales amistades requieren tiempo y trato, pues, como dice el refrán, es imposible conocerse unos a otros «antes de haber consumido juntos mucha sal», ni, aceptarse mutuamente y ser amigos, hasta que cada uno se haya mostrado al otro amable y digno de confianza. (2020, p. 222)

La experiencia, es decir, el consumo, mediado por el tiempo, entrega garantías y demostración para decidir si se confía o no. El consumo es la manera, desde Aristóteles, de reducir la complejidad en el otorgamiento de confianza. Es la forma de reducir la incertidumbre. Se puede decir, que la función estructural de la confianza, comprendida como el papel en la organización y reducción de la complejidad de las interacciones sociales, es doble: reducir la complejidad social y permitir la acción en contextos de incertidumbre, es decir, posibilita accionar en el mundo, posibilita el trato intersubjetivo en el mundo, que es lo que da pie a la construcción de las instituciones. Esta función estructura el modo en que los seres humanos organizan su vida social.

A propósito de la complejidad, Luhmann (1998) realiza la siguiente aproximación conceptual:

Aquella suma de elementos conexos en la que, en razón de una limitación inmanente a la capacidad de acoplamiento, ya no resulta posible que cada elemento sea vinculado a cada otro, en todo momento. El concepto

«limitación inmanente» (p. 47) remite a la complejidad interior de vinculación de los elementos, a la que ya no puede acceder el sistema y que posibilita, a su vez, su «capacidad de unidad». (p. 47)

Esta idea se profundiza con el concepto de «acoplamiento estructural» (p. 77), desarrollado por Elvio Tell (2007), que sugiere que, aunque el sistema y su entorno están vinculados, no pueden determinarse de manera recíproca y directa. El entorno puede afectar al sistema solo en la medida en que genera agitaciones, problemas o perturbaciones. En realidad, la irritación es siempre una autoirritación que el sistema produce a partir de eventos originados en su exterior. Así, por ejemplo, los conflictos jurídico-contables se reinterpretan como problemas dentro del sistema económico, su entorno. Sin embargo, esta reformulación no ocurre de inmediato, sino que el sistema tarda en adaptarse y reorganizar su estructura en respuesta a su entorno. La incapacidad de acoplamiento por elementos inconexos está presente en otro concepto de complejidad en Luhmann (1998):

La medida de la indeterminación o la carencia de información. La complejidad es, vista de este modo, aquella información que le hace falta al sistema para poder aprehender y describir con justeza a su entorno (complejidad del entorno) y a sí mismo (complejidad del sistema). (p. 50)

En este artículo, la complejidad social vinculada a la confianza se entiende como una carencia de información que impulsa al individuo a evaluar cuidadosamente sus opciones para decidir si confiar o no. Así, cada persona debe escoger entre sus múltiples perspectivas antes de depositar su confianza. Siguiendo esa línea de pensamiento, el concepto de complejidad siempre hace referencia a la noción manejada por Tell (2007):

Una multiplicidad de relaciones posibles que puede tener un objeto, una acción o una situación. Supone un exceso de relaciones abiertas a múltiples relaciones posibles. Esto conduce siempre a plantear el tema de la selección y de la conexión, presupuestos necesarios para poder vivir en un mundo complejo que se caracteriza por un exceso de posibilidades de relación. (p. 81)

Coacción y elección implican reducir la complejidad, visualizar que las situaciones pueden manifestarse de otro modo. Esta alternativa no solo se presenta en el individuo en su actitud natural, sino que ha sido abordada desde diversas posturas filosóficas. En su mayoría, estas surgen del reconocimiento de que los seres humanos son incalculables y su determinación se busca mediante el establecimiento de orden. Según Luhmann (1996), entre los autores que han explorado este enfoque se encuentran Hobbes, Husserl y Parsons.

Por ejemplo, Hobbes, según Luhmann (1996), utiliza la ley y el orden para el problema de la dominación política; es decir, para su problema del hombre sin una autoridad suprema sin la cual este se destruiría. En segundo lugar, Husserl, enfrenta el problema reduciendo al hombre a tipos comunes. Por otra parte, Parsons establece normas para controlar la doble contingencia, esto con el objetivo de comprender que la complejidad implica coacción de selección y la necesidad de reducción. Sobre estos postulados, Luhmann (1986) aclara que es incorrecto concebir la complejidad y su reducción como una relación causal en el sentido tradicional, como si una fuera causa o detonante de la otra. En cambio, sostiene que el aumento y la reducción de la complejidad coexisten y se complementan mutuamente, formando parte de la respuesta estructural del ser humano ante el mundo.

A manera de cierre, vale la pena destacar que no existe una prioridad entre complejidad y reducción; ambas se codeterminan, ya que la complejidad implica la obligación de elegir. La intención de seleccionar también conlleva contingencia, y con ella, el riesgo, puesto que, al confiar, se otorga a otros la capacidad de influir en los propios intereses. Por ello, la incertidumbre es inherente a la confianza, y tanto el riesgo como la incertidumbre siempre surgen de la acción del otro.

El saber mutuo sobre la incertidumbre crea una contingencia recíproca, es decir, una doble contingencia, que

es el punto de partida de toda comunicación social. Sólo cuando ambos participantes esperan que el otro oriente su acción a la expectativa de que uno mismo se orienta a las expectativas del otro, puede surgir una estructura de expectativas mutuas que reduzca la contingencia. (Luhmann, 1998, p. 148)

En este sentido, descomplejizar el entorno social significa reducir su complejidad para que los actores implicados en diversas situaciones puedan tomar decisiones. Estas decisiones, mancomunadas y sostenidas por la confianza, posibilitan la comunicación, lo que, en términos de este discurso, implica simplificar la interacción. La comunicación recurrente facilita las rutinas en la vida cotidiana, lo que se traduce en la certeza de actuar con confianza, la noción de «puedo volver a hacerlo». Asumir la conciencia de poder repetir una acción implica un alto grado de confianza, porque se da por sentado tanto a la persona como la situación. Lo que se da por sentado, dice Schütz (1993), «es siempre ese nivel particular de experiencia que no parece necesitar más análisis» (p. 103). No obstante, continúa Schütz, un cambio de atención puede transformar algo que se da por sentado en algo problemático. Sin embargo, mientras haya confianza, existe la posibilidad de descomplejizarlo.

Descomplejizar el entorno social implica transformar un ambiente caracterizado por una gran desconfianza en un sistema manejable. Desconfiar del otro imposibilita la comunicación y la intersubjetividad; por lo tanto, la confianza es

un mecanismo de construcción de la vida en sociedad. Reducir la desconfianza significa hacer el escenario menos complejo. Teniendo en cuenta que «La complejidad solo puede ser reducida selectivamente: en cada reducción, algo queda fuera. Por eso, la confianza es una forma de renunciar a otras posibilidades para poder actuar» (Luhmann, 1996, p. 31). En otros términos, la confianza descomplejiza los contextos en los que se aplica; por lo tanto, es una forma de resolver la vida social.

Conclusiones

El estudio demuestra que la confianza es un componente fundamental para abreviar la complejidad inherente al mundo social. La propuesta teórica de Niklas Luhmann releva que es necesario comprender el mundo desde una postura sistémica. Su teoría, asumida desde la categoría de complejidad, permite abordar las interacciones sociales marcadas por la incertidumbre, en las que la confianza actúa como un mecanismo indispensable para reducirla. En este sentido, Luhmann no solo entrega un concepto poco abordado por los clásicos de las ciencias sociales, sino que le otorga centralidad epistémica en la comprensión de la intersubjetividad.

El diálogo que Luhmann propone entre el lenguaje común y el saber científico no implica la disolución de sus diferencias, sino una propuesta metodológica que reconoce el valor de las construcciones del sentido común como punto de partida para el análisis del ámbito social. Así, su teoría contribuye a fortalecer los marcos interpretativos de las ciencias sociales, brindando herramientas conceptuales para comprender fenómenos como la confianza desde una racionalidad compleja. De este modo, lo que motiva a Luhmann a escribir sobre la confianza es que la sociología clásica ha inadvertido este concepto, a pesar de su centralidad en la interacción humana. Ante esta carencia, el autor propone integrar la confianza en un marco teórico riguroso, articulado desde la categoría de complejidad.

El estudio resalta la importancia de abordar el fenómeno de la confianza desde una perspectiva interdisciplinaria que combine teorías de la sociología, la psicología, la economía y las ciencias cognitivas. La complejidad de la confianza en las interacciones no puede ser comprendida completamente desde un solo campo del conocimiento. En este sentido, el trabajo de Niklas Luhmann y Alfred Schütz proporciona una base teórica sólida para estudiar la confianza dentro de sistemas sociales, pero su análisis se ve enriquecido por enfoques de otras disciplinas, como la filosofía y la psicología, que permiten una comprensión más completa de los mecanismos que regulan las relaciones humanas.

La complejidad del mundo social está en la dificultad de enlazar todas las acciones humanas de manera sincrónica y coherente. Esta condición estructural obliga a

los seres humanos a operar selectivamente. La confianza emerge en este contexto como un mecanismo de selección. El ser humano, para poder ser en el mundo de la vida cotidiana necesita confiar, no puede vivir arrojado en una constante inseguridad, necesita confiar para actuar, incluso sin información completa. Esa confianza, sin embargo, no es ingenua, sino que se funda en interpretaciones construidas a partir de experiencias previas, lo que conecta con la dimensión temporal de la complejidad.

Referencias

- Acedo, C., & Gomila, A. (2013). Confianza y cooperación. Una perspectiva evolutiva. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 18, 221–238. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v0i0.1169>
- Aristóteles. (2020). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.
- Arráez, M., Calles, J., & Moreno de Tovar, L. (2006). La hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 171-181. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070212.pdf>
- Castro Sáez, B. (2011). Aportes de Niklas Luhmann a la teoría de la complejidad. *Polis*, 10(29), 283-300. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000200013>
- Diekmann, J., Petendra, B., Sauer, S., Schilcher, C., & Ziegler, M. (2010). Dem Vertrauen auf der Spur: die Rekonstruktion von Vertrauensverhältnissen in unternehmensübergreifenden Kooperationen. *AIS-Studien*, 3(1), 39-50. <https://doi.org/10.21241/ssar.64748>
- Durkheim, E. (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Schapire. <https://sociologiyaycultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/02/durkheim-emilio-las-formas-elementales-de-la-vida-religiosa.pdf>
- Hardin, R. (2010). *Confianza y confiabilidad* (F. Rebolledo, Trad.; 2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- HerreraRestrepo, D. (1986). *Escritos sobre fenomenología*. Biblioteca Colombiana de Filosofía. Universidad Santo Tomás, <https://profesorvargasguillen.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/06/escritos-sobre-fenomenologc3ada-de-daniel-herrera.pdf>
- Jaramillo Jaramillo, M., García Benau, M. A., & Pérez Chávez, M. A. (2013). Escándalos financieros y su efecto sobre la credibilidad de la auditoría. *XVII Congreso AECA. Ética y emprendimiento: valores para un nuevo desarrollo*, Pamplona, España (25 al 27 de septiembre). https://www.aeca1.org/pub/on_line/comunicaciones_xviicongresoaecca/cd/103d.pdf

- Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Ediciones Paidós.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Anthropos Editorial.
- Luhmann, N. (1998 [1984]). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* (S. Pappe y B. Erker, Trad.; 2.ª ed.). Anthropos Editorial.
- Luhmann, N. (2009). *¿Cómo es posible el orden social?* Editorial Herder.
- Nooteboom, B. (2010). La dinámica de la confianza: comunicación, acción y terceras partes. *Revista de Economía Institucional*, 12(23), 111-133. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-59962010000200006&script=sci_arttext
- Ortega, Ibarra, A. (2010). *El sistema confianza. La confianza en el pensamiento de Niklas Luhmann*. (Tesis de maestría). Universidad Panamericana. <https://scripta.up.edu.mx/entities/publication/4a6828eb-cdd1-40c0-a1d3-5a956e821329>
- Rodríguez, D. (1996). Nota a la versión en español. [Introducción]. En Niklas Luhmann. *Confianza*. Anthropos.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva* (E. Prieto, Trad.). Ediciones Paidós Ibérica.
- Schütz, A. (2008). *El problema de la realidad social. Escritos I* (N. Míguez, Trad., 2ª ed.). Amorrortu editores.
- Tell, E. A. (2007). Niklas Luhmann: la compleja incertidumbre de un mundo secularizado. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 18(34), 67-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14503402>
- Urteaga, E. (2010). Complejidad y contingencia en la obra de Niklas Luhmann. *Revista Laguna*, 26, 123-143. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/13256>
- Vanegas García, J. H. (2012). Ontología de la confianza. *Revista UIS Humanidades*, 40(2), 79-97. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistahumanidades/article/view/3461/3588>
- Vargas, C. & Jaramillo, I. D. (2022). La naturaleza de la confianza: Hobbes y Spaemann en diálogo. *Universitas Philosophica*, 39(79), 125-152. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/34595/28711>
- Vargas-González, C. & Toro-Jaramillo, I.-D. (2022). *La naturaleza de la confianza: Hobbes y Spaemann en diálogo*. *Universitas Philosophica*, 39(79), 125–152. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph.39-79.nchs>
- von Mises, L. (2011 [1949]). *La acción humana. Tratado de economía* (J. Reig, Trad., 10ª ed.). Unión Editorial. <https://jeffersonamericas.org/wp-content/uploads/2020/07/La-accion-Humana.pdf>
- Weber, M. (2012 [1958]) *Ensayos sobre metodología sociológica*. (J. Etcheverry, Trad., 2.ªed.) Amorrortou editores.